

cuales, como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocacion. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de léjos.

7.—Jesus, Maria y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazon es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazon! Permanezcamos allí, en esa santa habitacion. Que ese corazon viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

*

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazon, sin violencia alguna.

*

¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesus!

*

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazon que el de Jesus, ni otros sentimientos que los de ese Corazon divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

*

El amor divino está en el Corazon adorable del

Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazon, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazon, ó mas bien el Corazon del divino amor, ve con los ojos de su dileccion á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. Oh Jesus! ¡si vieramos vuestro Corazon como El es, moriríamos de amor por Vos!

*

Cuando muere algun príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente habia muerto, y que su muerte no provenia de otra enfermedad, que del gran amor que tenia por nosotros; de manera, que para saber si realmente habia muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazon, y así abierto, se vió claramente que habia muerto, pero de la enfermedad de su Corazon, es decir, del amor de su Corazon.

*

Ven, hermosa mia, ven, amada mia, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared: con estas palabras nos convida el Señor á dirijirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en

su costado divino, es decir, en su Corazon, que está abierto para nosotros para recibirnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

*

La paz sea con vosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis piés, y la llaga de mi Corazon, yo mismo soy, no temais. Teneis necesidad de fuerza? pues he aquí mis manos; necesitais corazon? pues he aquí el mio. Sois palomas? pues aquí teneis habitacion. Estais enfermos? he aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!

*

Ah! ¡si oyéramos á ese Corazon divino, cómo canta con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! Qué alegría! ¡qué esfuerzos harian nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! Oh! ¡qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

*

¿Qué será de nosotros, cuando veamos en el cielo al Corazon adorabilísimo y amabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazon veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! Oh! ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, que me ha-

yais amado tanto, hasta grabar mi nombre en vuestro Corazon y en vuestras manos...?

*

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su Sagrado Corazon.

*

Nuestro divino Salvador tiene abierto su santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazon, y referirle amorosamente nuestras penas.

*

¡Viva Jesus! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazon cosa alguna que no diga tambien: ¡Viva Jesus!

*

De la devocion á nuestro Señor, nace al punto la devocion á la Santísima Virgen, de tal modo, que no es posible amar á Dios, sin amar tambien á la Santísima Virgen.

*

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Virgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

*

Oh Dios mió! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares, que dice: *rodeadme de manzanas*, me siento pronto á ofrecer á María mi corazon; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa jardinera?

*

Si ponemos nuestra alma con todos sus afectos, en manos de la Santísima Virgen y descansamos tranquilamente en su regazo, mas que nosotros, serán propiedad de esa Santísima Señora.

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

*

Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1)

*

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Virgen María. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Virgen. Esta devoción la había aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: *Oración de hyperdulia á los ojos de la Sma. Virgen, Madre de Ntro. Señor Jesucristo.*—*Veneror speciocissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et efficacia tanta existit, ut nequeant aeternaliter mori, quoscumque volueris ex ipsis misericorditer intueri!* (Année Sainte de la Visitation. Tome 6.—2 de Juin.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseía en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

*

¡Oh poderoso Señor San José, que tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecidole en la cuna, acariciad también á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesús!

*

¡Viva Jesús, viva María, y también el gran San José, que ha alimentado al Corazón de nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!

¡Que Jesús sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algun ejercicio

particular de devoción, se sirven de este como de un fondo para sus bordados espirituales, y sobre él practican la variedad de todas las demás virtudes, manteniendo de esa suerte sus acciones y afectos mejor unidos y arreglados, por la relación que tienen con su ejercicio espiritual.

*

El rey de las abejas no sale al campo sin ir acompañado de todo su pequeño pueblo; y la caridad no entra jamás en un corazón, sin alojar allí consigo todo el cortejo de las otras virtudes.

*

Entre los ejercicios de virtud, debemos preferir el que sea más conforme con nuestro deber, y no el que sea más conforme con nuestro gusto. —Aunque todos deben tener todas las virtudes, sin embargo, no todos deben practicarlas igualmente.

*

Entre las virtudes que no son de nuestra obligación particular, es necesario preferir las más excelentes y no las más aparentes,.....las mejores y no las más galanas.

*

Mientras más contradicciones encontremos en nuestras buenas obras, mayor mérito tendrán ellas; y mientras menos se mezcle nuestro interés particular, más brillará en ellas la pureza del amor divino.

9.—LA FÉ.

El Papa y la Iglesia, todo es uno.

*

La fé es *muerta* cuando está separada de la ca-

ridad; separación que hace que las obras no se ejecuten ya conformes á la fé que se profesa..... La caridad es, por decirlo así, el alma de la fé; y así como nuestra alma no puede estar unida á nuestro cuerpo sin obrar, así también, la caridad no puede estar unida á la fé, sin buenas obras.

Cuando la caridad está unida á la fé, entonces se dice que la fé es *viva*.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la fé viva y la fé muerta, podemos comparar la fé viva á un árbol verde, y la fé muerta á un árbol seco y sin ningún humor vital.....En invierno, un árbol seco parece igual á los demás; llega la primavera, pero como no hay savia, él no produce ni hojas, ni flores, ni frutos.

Mientras más numerosas sean las obras de la fé, más grande se dirá que es la fé.

*

La fé *dormida* es cobarde y tibia en aplicarse á la consideración de los misterios de la misma fé; ella vé, ella entiende las verdades, pero no las penetra. Podría compararse á las personas soñolientas, que no ven casi nada teniendo los ojos abiertos, y que nada comprenden, aunque oigan hablar.

La fé *vigilante*, al contrario, penetra y comprende las verdades de la fé; se alimenta con ellas diariamente; está siempre vigilante para descubrir los enemigos que pudieran asaltarla; se confía en la luz que la dirige, sin temor de caer en los precipicios.—La fé vigilante es semejante al criado fiel que no consulta en todo más que la voluntad de su Señor.

*

Es necesario no inclinarse á una cosa porque

se tiene gusto en ella, ni abstenerse porque en ella se encuentra disgusto: eso es vivir según la carne y los sentidos, y no según la fé.—Una persona es muy dulce y muy agradable; ella me ama y me sirve: quererla únicamente por eso, es amar según la carne y los sentidos; pues los animales que no tienen más guía que la carne y los sentidos, aman á sus bienhechores y á quienes los tratan con afecto y dulzura. Pero una persona es ruda, áspera, incivil; yo la trato, le hablo, le manifiesto mi afecto, le sirvo, no porque tengo en ello placer, sino porque eso es según el beneplácito de Dios: esto es obrar con espíritu de fé.

Estoy triste, y por esa causa no quiero hablar; los papagayos hacen lo mismo. Estoy triste, pero supuesto que la caridad quiere que yo hable, así lo haré; esto es vivir de la fé.

*

Vivir, pues, de la fé, es ejecutar las acciones, decir las palabras, tener los pensamientos que el espíritu de fé requiere en nosotros. El alma, apoyada sobre el espíritu de fé, cobra valor en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, soporta y socorre á los miserables que esperan en El; se une á Dios, y dice frecuentemente que todo lo que no es Dios, es nada; que lo que no es para la eternidad, no es más que vanidad.

10.—La Esperanza.

El incienso es muy exactamente el símbolo de la esperanza; pues así como aquel no puede despedir su humo hácia arriba, si no está puesto sobre el fuego, así también la esperanza, para subir al cielo, debe ser puesta sobre el fuego de la ca-

ridad y bondad de Dios, y apoyarse en los méritos de Jesucristo, porque de otra manera no sería esperanza, sino presunción.

*

Preciso es que vivamos y muramos entre dos almohadas; una, la humilde confesión de que no merecemos más que el infierno; otra, la de una completa confianza de que Dios en su misericordia, nos dará el paraíso.

*

La esperanza se funda en la Providencia de Dios, con un abandono filial, en medio de todos los acontecimientos.

*

En nuestras empresas y en todos nuestros negocios, recurramos á Dios, pongamos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

*

Nuestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

*

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: esta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá, y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá mañana: Dios tendrá cuidado de nosotros, hoy, mañana y siempre!

II.—La Caridad.

La salvacion es mostrada á la fé; preparada á la esperanza; pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la *vida*.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el *camino*.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la *verdad*.

*

Nada echa á perder la caridad; al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

*

La perfeccion de la caridad, es la perfeccion de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

*

El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.

No podrá negarse que el amor es la dulzura de las dulzuras y la azúcar de todas las amarguras; y sin embargo, mirad cómo es comparado á lo que hay de más violento, que es la muerte y el infierno.

La razon es porque así como nada hay tan fuerte como la dulzura, así tampoco hay nada mas dulce ni más amable que su fuerza.—Nada hay más suave que el aceite y la miel; pero cuando esos licores están hirviendo, no hay ardor semejante al suyo. Nada más suave que la abeja; pero cuando está enojada, nada más penetrante que su aguijon.

Los atractivos del amor son tan poderosos para hacer ejecutar una resolucion, como las amenazas de la muerte.

Quien tiene el amor, no tiene ya temor, ni deseo, ni esperanza, ni valor, ni alegría sino por Dios; todos los movimientos quedan confundidos en un solo amor celestial.

*

Es menester ir hácia Dios con buena fé, sin arte, para estar cerca de El, amarlo, y unirse á El: el verdadero amor no tiene métodos.

*

Todo el secreto para llegar á la caridad, es amar; pues así como se aprende á estudiar estudiando, á hablar hablando, y á trabajar trabajando, así tambien, se aprende á amar á Dios y al prójimo, amándolos. Los que tomen otro método, se engañan.—La experiencia vale más que la ciencia.

*

La caridad es nuestro peso; mientras mas haya en nuestras obras, mayor es el precio de ellas. No sucede con nuestras obras lo que con las piezas de oro, que las más pesadas son las más preciosas; sino lo que con la llama, que la más pura es la más separada de la materia. Sin este amor,

todo el conjunto de las virtudes, no es más que un monton de piedras.

*

O morir, ó amar; pues como dice San Juan, *el que no ama permanece en la muerte.*

*

No es por la grandeza de nuestras obras ó por su número, por lo que agradamos á Dios; sino por el amor con el cual las hacemos. Sufrir un pellizco con dos onzas de amor, vale más que sufrir el martirio, con una onza del mismo amor.

*

Cuando el fuego está en una casa, mirad cómo se arrojan todos los muebles por las ventanas. Cuando el verdadero amor de Dios posee á un corazon, todo cuanto no es Dios, le parece muy poca cosa.

*

Oh alma mia! tú eres capaz de Dios; desgraciada de tí si te contentas con menos que Dios!

*

Verdaderamente me parece que el paraíso estaria entre las penas del infierno, si el amor de Dios pudiera no estar allí; y si el fuego del infierno fuese un fuego de amor, me parece que todos sus tormentos serian deseables.

*

La medida del amor de Dios, dice San Bernardo, es amarle sin medida, porque siendo infinito su objeto, no puede tener límites el amor.— Si el amor de Jesucristo ha sido llevado hasta el exceso, ¡qué vergüenza para nosotros, el amarle con medida!

No ama á Dios bastante, aquel que no desea amarle todavía más de lo que le ama.

¡Te ama, Señor, menos de lo que debe, aquel que ama alguna cosa juntamente contigo, sin amarla por amor tuyo!

*

Como el alma es la vida del cuerpo, así el amor es la vida del alma.

*

O amar ó morir, ó mejor morir para amar!

*

¡Que nos arranquen el corazon, si no debemos emplearlo todo entero en amar á Dios!

*

¡Oh gran Dios! ¡cuán enamorado de nuestro amor está vuestro Corazon divino! ¿No seria bastante que El hubiera publicado un permiso por el cual nos hubiera dado licencia de amarle, como Laban permitió á Jacob que amara á su hermosa Raquel y la mereciera por sus servicios? Pero no, sino que El manifiesta más grandemente su ternura paternal hácia nosotros, y nos manda que le amemos con todo nuestro poder, á fin de que ni la consideracion de su Magestad y nuestra miseria, que produce una distancia y desigualdad infinita de El para con nosotros, ni ningun otro pretexto, nos retrajera de amarle.

*

La verdadera señal del amor divino, es amar igualmente á Dios en todas las cosas.

*

Es preciso temer á Dios por amor, y no amarle por temor.—Amar por temor, es poner hiel en la

comida y vinagre en la bebida; pero temer por amor, es poner azúcar en el agenjo.—El temor, dice San Agustín, prepara el camino á la caridad, como la aguja introduce el oro y la seda.

Todo lo que se hace por amor, es amor; el trabajo, la fatiga, y hasta la muerte es amor, cuando se la sufre por amor.

*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

*

Nada puede contentar en este mundo al que no está contento con Dios.

*

Aquel para quien Dios es todo, el mundo es nada.

Desead amar siempre más, pues ese es el medio de crecer siempre en el amor. El que ardentemente desea amar, busca con empeño el objeto de su amor; el que con empeño lo busca, lo encuentra; y el que encuentra el amor divino, encuentra la fuente de la vida, en que está la salud del Señor.

12—La Voluntad de Dios.

Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos de El; y no seamos lo que nosotros queremos, contra su intencion. Aunque fuéramos las mas excelentes criaturas del cielo, ¿de qué nos serviría eso, si no era conforme á la voluntad de Dios?

*

Dios me quiere así; Dios quiere esto de mí; ¿para qué quiero yo más?—Mientras yo hago esta

accion, no estoy obligado á hacer otra.....Nuestro centro es la santísima voluntad de Dios; fuera de allí no hay mas que turbacion y apresuramiento.

*

Yo os suplico que no ameís nada con exceso, ni aun las virtudes, que á veces se pierden, pasando los límites.

*

No es bastante querer lo que Dios quiere; es preciso quererlo de la manera que El lo quiere.

*

En cualquier salsa que Dios nos ponga, debe sernos igual.

*

A medida que tengamos menos voluntad propia, será mas fácilmente observada la de Dios.

*

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

*

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo, si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré mas agradable á Dios que si yo sufriese la muerte sin esa intencion.

*

Debemos juzgar bueno que Dios nos hiera donde le agrade; la eleccion le pertenece. Señor Jesus! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo; sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepcion, sin limitacion.

13.—El amor del prójimo.

Amad al prójimo en Dios y por Dios: porque Dios está en él, ó para que esté en él.

*

Amar al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva útilmente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvacion de su alma y procurarla como por la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

*

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinacion, son mucho menores en mérito, por razon de la gran complacencia y satisfaccion que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos mas bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

*

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.

Todos los demás lazos que unen los corazones, son de vidrio y de barro; pero el de la santísima caridad, es de oro y de diamantes.

*

El que mira á su prójimo fuera del costado del Salvador, corre riesgo de no amarlo ni pura, ni constante, ni igualmente.

*

Una onza de amor, fuerte y razonable, vale mas que cien libras de amor tierno y sensible.

*

¡Oh, cuán dichosos son los que nada tienen de amable! Ellos están seguros de que el amor que se les tiene es excelente, puesto que es todo en Dios.

*

Hay en los hombres un gran defecto, y es que saben muy bien lo que les es debido, y saben muy poco lo que deben á los demás.

14.—Como se ha de hablar del prójimo.

Quien quitara los pecados de la lengua, quitaría del mundo una gran parte de los pecados.

*

Una de las peores condiciones que un espíritu puede tener, es la de ser burlon.

*

Nada es tan contrario á la caridad, y mucho más á la devocion, como el desprecio y desdén hácia el prójimo.

*

En cuanto á los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros, con una modesta viveza y alegría, ellos pertenecen á la virtud llamada *eutrapelia* por los griegos, á la que podemos apellidar *buen conversacion*; y por ese medio se tiene una honesta y amable recreacion, segun las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas suministran. Solamente importa no pasar de esa honesta alegría, á la burla.

*

Para criticar laudablemente los vicios ajenos, es menester que lo requiera la utilidad ó de aquel

de quien se habla, ó de aquellos á quienes se habla. Tambien es menester que nos corresponda hablar sobre aquel asunto, como cuando somos de los principales de la reunion, y pareciera que aprobábamos el vicio, si no hablábamos.

*
Mi lengua, cuando yo juzgo al prójimo, es en mi boca como un cuchillo en la mano del cirujano, que quiere cortar entre los nervios y los tendones. Es preciso que el corte que yo dé sea tan justo, que no diga ni mas ni menos de lo que es. Por fin, es menester sobre todo, al criticar el vicio, cuidar de excusar lo mas que se pueda, á la persona que lo tiene.

*
Cierto es que tratándose de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente de sus vicios, con tal que sea con espíritu de caridad y compasion, y no con arrogancia y presuncion, ni para que ceda en mal de otro. Exceptúo, entre todos, á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; pues á estos es menester descreditarlos cuánto se pueda. Caridad es gritar «al lobo,» cuando él está entre las ovejas.

*
Yo quisiera tener botones en ambos labios, para verme obligado á desabrocharlos en cada vez que me conviniera hablar; pues por ese medio yo tendria mas tiempo para considerar y pesar mis palabras.

15—La Tolerancia.

Si las piedras no se sostuvieran las unas con las

otras, ¿cómo podria subsistir un edificio? Nosotros somos el edificio de Dios, construido con piedras vivientes: si ellas no se sostienen mutuamente, ese edificio será como un monton de piedras.

*
Fácil es amar al prójimo cuando es agradable y complaciente. ¿Cuáles moscas dejan de volar á la azúcar y á la miel? Mas amarlo cuando es enfadoso, esa es la piedra de toque de la verdadera caridad hácia el prójimo.

*
Deseamos que nos soporten en nuestras miserias, las que siempre encontramos dignas de ser toleradas. Las del prójimo nos parecen siempre mas grandes y mas pesadas, y por consiguiente mas intolerables y mas insoportables.

*
El soportar las imperfecciones del prójimo, es uno de los principales puntos del amor que le debemos.

*
Si sois fuertes, yo os ruego que os hagais débiles, para conformaros con los flacos; y si sois débiles, esforzaos en acomodaros á los fuertes.

16—El perdon de las injurias.

*
Los paganos aman á aquellos que los aman; pero los cristianos deben amar á aquellos que no los aman, y aun á aquellos que los aborrecen.

*
Yo no sé como tengo hecho el corazon; pero experimento tal placer, siento una suavidad tan deliciosa y tan particular en amar á mis enemi-

gos, que si Dios me hubiera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

*

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quien Jesucristo ha orado, por quien El ha muerto?

17.—LA JUSTICIA.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa agena, y en la propia, misericordia y connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándonoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él mas razon de enojarse porque lo queremos incomodar?

*

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos refírlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusemos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfeccion corporal; y otros hay viciosos, que son los

favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condicion ni tan virtuosos; preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazon dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazon duro, severo y rigoroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

*

Somos águilas para mirar los defectos agenos, y topos para mirar los propios.

*

Sed igual y justo en vuestras acciones; coloaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocado en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos vendedor al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

*

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

*

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy

difícil el obrar mas bien de lo que obra el reprendido.

18—La Correccion fraterna.

La correccion no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la correccion? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbacion no se debe decir ni hacer otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razon que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo.....Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fasti-

dio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la correccion. A mas de tener una gran discrecion para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay mas dulce ni mas estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, mas confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la correccion y la reprension.

*

El que ama la correccion, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.